

PUBLICADO EN:

<https://germinal.pyglobal.com/documentos.php>

Realidades y expectativas de trabajo y educación de las juventudes en el Paraguay

Descripción comparativa de los resultados de las Encuestas de Juventud 2010 y 2017 ¹

Diana García

Socióloga

INTRODUCCIÓN

Los cambios económicos, tecnológicos y sociales actuales van modificando la inserción, los espacios y tiempos en el mundo del trabajo, estas situaciones repercuten en las trayectorias educativas y laborales juveniles. Por consiguiente, pensar en la juventud en la actualidad implica pasar del estudio de una población homogénea, a la de juventudes, es decir caracterizadas por una determinada situación educativa, socioeconómica y cultural, con cursos de vida heterogéneos y con intervalos de edad no uniforme.

El presente artículo expone de manera comparativa los resultados de las encuestas de juventud, realizadas en los años 2010 y 2017; ambos estudios poseen un alcance nacional y categorías analíticas similares; por lo tanto, las evidencias obtenidas permiten observar las variaciones en términos temporales. De igual manera, en las páginas siguientes, los datos obtenidos en las encuestas son comparados y complementados con otros estudios sobre juventud y empleo desarrollados en el país.

Las y los jóvenes de 15 a 29 años representan el 27,76% de la población total del Paraguay, la mayoría vive en las ciudades, y aproximadamente 64 de cada 100 jóvenes participan en el mercado laboral, ya sea trabajando (ocupados) o buscando trabajo (desocupados). Particularmente, el 21,17% las y los jóvenes solo estudia, el 46,84% solo trabaja y el 17,30% estudia y trabaja y un 14,66% no estudia y ni trabaja. (EPH 2017).

Del mismo modo, las estadísticas oficiales de empleo y las informaciones obtenidas en las dos ediciones de las encuestas de juventud muestran como la inserción laboral juvenil es

¹ Este documento de trabajo se enmarca en las reflexiones realizadas a partir de los resultados del proyecto de Investigación: “Segunda Encuesta Nacional de Juventud”, Estudio comparativo PINV15-12, llevada a cabo por el Centro de Estudios Germinal, con el apoyo del CONACYT. Los resultados comparados arrojan información cuantitativa sobre la realidad juvenil paraguaya entre los años 2010 y 2017. Ambas muestras poseen representatividad nacional, y el diseño metodológico se orientó a obtener evidencia empírica que permita contar con una perspectiva comparativa en términos temporales de las realidades juveniles. La última consulta, realizada en el año 2017, entrevistó a jóvenes de entre 15 y 29 años, y el tamaño de la muestra fue de 1000 casos válidos a nivel general

precaria en el mercado del trabajo altamente informal. Pero, sin embargo, también se observa una ampliación en la cobertura de la matrícula correspondiente a la Educación Media, de ahí la importancia de conocer la trayectoria educativa de las y los jóvenes, y su relación con los proyectos de vida, y expectativas laborales futuras.

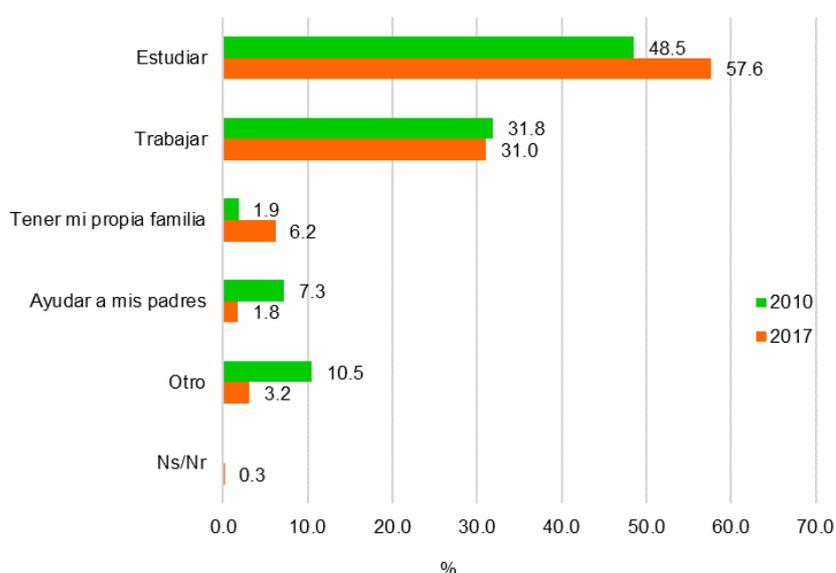
Por lo tanto, los estudios comparativos son particularmente útiles para comprender la influencia del contexto social en las diferentes estrategias emprendidas por las y los jóvenes, a lo largo sus trayectorias educativas y laborales.

1. ¿Trabajar para Estudiar?

El incremento de las y los jóvenes que cursan el nivel secundario y superior, sumado a una cada vez mayor iniciación laboral temprana; evidencia que un número importante de estos combinan actividades laborales y d estudio. En ese sentido, las informaciones obtenidas en ambas encuestas permiten relacionar las situaciones actuales de ocupación y estudio con las valoraciones, actitudes y expectativas. Esto permite, vincular los proyectos de vida esperados con las posibilidades reales del contexto socio-económico.

En cuanto a las expectativas inmediatas observamos una centralidad atribuida a la formación; es decir las y los jóvenes identifican el estudio como la actividad que principalmente deberían estar realizando en este momento de sus vidas. En efecto en la consulta realizada en el 2017, no solo se mantiene la mención: estudiar como principal actividad sino también aumenta significativamente de un 48, 5% a un 57%, 6 (Figura 1).

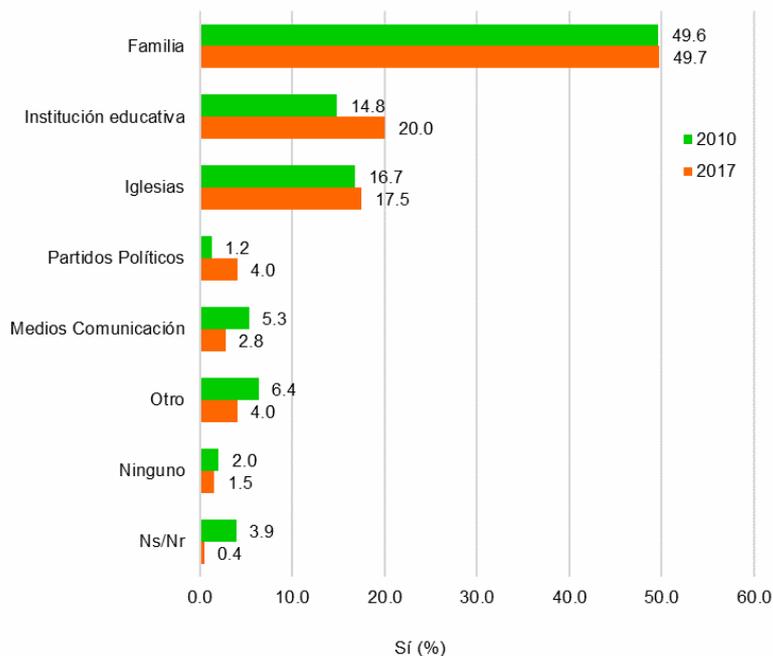
Figura 1. Actividades que los jóvenes perciben que deberían estar realizando en este momento de su vida. Años 2010-2017.



Fuente: GERMINAL, Encuesta de Juventud 2010 y 2017

Por otra parte, conviene relacionar el dato anterior con el aumento de la confianza hacia las instituciones educativas, si bien lo expresado corresponde al apartado de cultura política de los estudios, los datos obtenidos permiten reafirmar el alcance de las valoraciones y expectativas asociadas al ámbito educativo. (Figura 2)

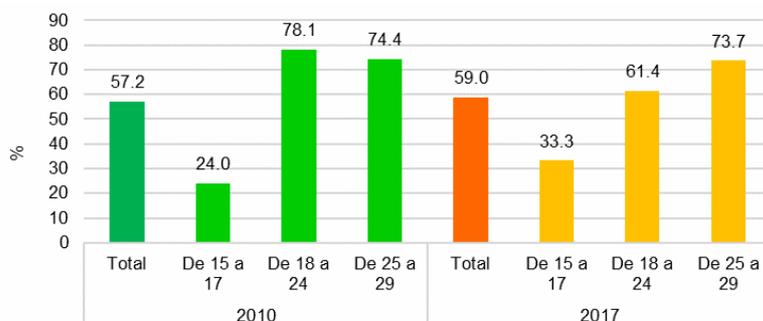
Figura 2. Instituciones sociales en las que más confían los jóvenes. Años 2010-2017.



Fuente: GERMINAL, Encuesta de Juventud 2010 y 2017

Al mismo tiempo, si analizamos las situaciones de ocupación observamos que el 60% de las y los jóvenes consultados se encuentran trabajando en forma remunerada, siendo mayor este porcentaje en el grupo de edad de 25 a 29 años (73,7% en la medición del año 2017). También se observa, por un lado, un incremento en el porcentaje de personas ocupadas laboralmente en el grupo de 15 a 17 años, y, por otro lado, una disminución en el grupo de 18 a 24 años (Figura 3)

Figura 3. Porcentaje de jóvenes que trabajan en forma remunerada, por edad agrupada. Años 2010-2017.



Fuente: GERMINAL, Encuesta de Juventud 2010 y 2017

En el año 2017, el 38,3% de jóvenes se encontraba asistiendo a alguna institución educativa al momento de la consulta, lo cual representa 4,3 puntos porcentuales más que el dato recabado en el año 2010. Como se puede observar en la Figura 2, los porcentajes aumentaron tanto en el grupo de hombres como de mujeres, sin embargo, en ambas mediciones el porcentaje de mujeres que estaba estudiando fue mayor que el registrado en el grupo de hombres. Atendiendo a los grupos de edad, y haciendo una comparación entre ambas encuestas, los porcentajes de asistencia a instituciones educativas se han incrementado en todos los grupos de edad, especialmente en el grupo de 15 a 17 años, correspondiente al nivel de educación media (Figura 3).

Por tanto, a partir de las informaciones expuestas podemos señalar la distancia existente entre las expectativas inmediatas y las posibilidades reales, dicha situación afectaría aún más, a las y los jóvenes que cursan la educación media, (de 15 a 17 años), debido al aumento de la ocupación laboral. En el cuadro 1, podemos observar 21 % de los jóvenes en la mencionada franja estudia y trabaja al mismo tiempo.

Cuadro 1. Población adolescente y juvenil de 15 a 29 años por grupos de edad, según si estudia y trabaja.

| | Total * | Grupos de Edad | | |
|-----------------------|-----------|----------------|---------|---------|
| | | 15-19 | 20-24 | 25-29 |
| Estudia y Trabaja | Total * | 15-19 | 20-24 | 25-29 |
| Total | 1.909.947 | 699.085 | 641.736 | 569.126 |
| Solo estudia | 21,17 | 44,70 | 11,49 | 3,19 |
| Solo trabaja | 46,84 | 21,21 | 54,83 | 69,31 |
| No estudia ni trabaja | 14,66 | 12,66 | 15,95 | 15,67 |
| Estudia y trabaja | 17,30 | 21,43 | 17,73 | 11,75 |
| No disponible | 0,02 | - | - | 0,08 |

Fuente: DGEEC. Encuesta Permanente de Hogares 2017. * No incluye los departamentos de Boquerón y Alto Paraguay

A medida que aumenta la edad se reduce significativamente el acceso a la educación. En la adolescencia la inasistencia es del orden del 28,7%, mientras que en el siguiente grupo (20 a 24 años) la proporción aumenta a 66,1%, llegando al valor más crítico entre las personas de 25 a 29 años (81,6%).

Adolescentes y jóvenes no permanecen en el sistema educativo principalmente por razones económicas; en las mujeres –además– cobran relevancia los motivos familiares. Las razones económicas aparecen como las más importantes al alejar de la escuela a 2 de cada 3 adolescentes y jóvenes

Dentro de las razones económicas, el principal motivo expuesto es la necesidad de trabajar (35,1%), seguido de la falta de recursos en el hogar (30,4%). En menor proporción, pero de crucial importancia dado su carácter estructural, están los motivos personales y familiares como razones por las cuales más de 1 de cada 4 adolescentes y jóvenes no están actualmente en el sistema educativo; en el caso de las mujeres, estas razones son expuestas por el 34% de las adolescentes y jóvenes. El 6,8% restante de adolescentes y jóvenes alegan motivos asociados a problemas en la oferta educativa u otras razones (UNFPA, 2016).

Igualmente, estudios cualitativos, explican como la inserción laboral temprana y las dificultades que conlleva la combinación del estudio con el trabajo remunerado y las tareas de cuidados, realizadas principalmente por las mujeres jóvenes, frustran muchas veces las aspiraciones futuras. Las aspiraciones se relacionan con la posibilidad de incrementar los estudios y de esta manera a acceder a empleos con buenos ingresos; sin embargo, costear la formación actual presupone una inserción laboral temprana y precaria² *“Mientras tanto trabajar lo que sea para para estudiar”*. (expresión de un joven en una entrevista cualitativa)

En definitiva, el sistema educativo posee una gran confianza y los estudios ocupan un lugar destacado en el esquema de valores y prioridades de las y los jóvenes; no obstante, la necesidad insertarse tempranamente (14 años en promedio)³ al mercado laboral o las tareas de cuidados, realizadas por las mujeres lleva a que el abandono el sistema escolar, aumente. Es factible concluir, entonces, que existe una fuerte desigualdad en los procesos de prolongación de la etapa educativa entre los jóvenes, mientras que los jóvenes que provienen de hogares de menores recursos económicos y educativos tienen muy pocas chances de terminar la educación secundaria. Aquellos jóvenes que pertenecen a grupos de mayor capital económico y educativo tienen a permanecer cada vez más años en el sistema educativo, aplazando su ingreso a la actividad laboral.

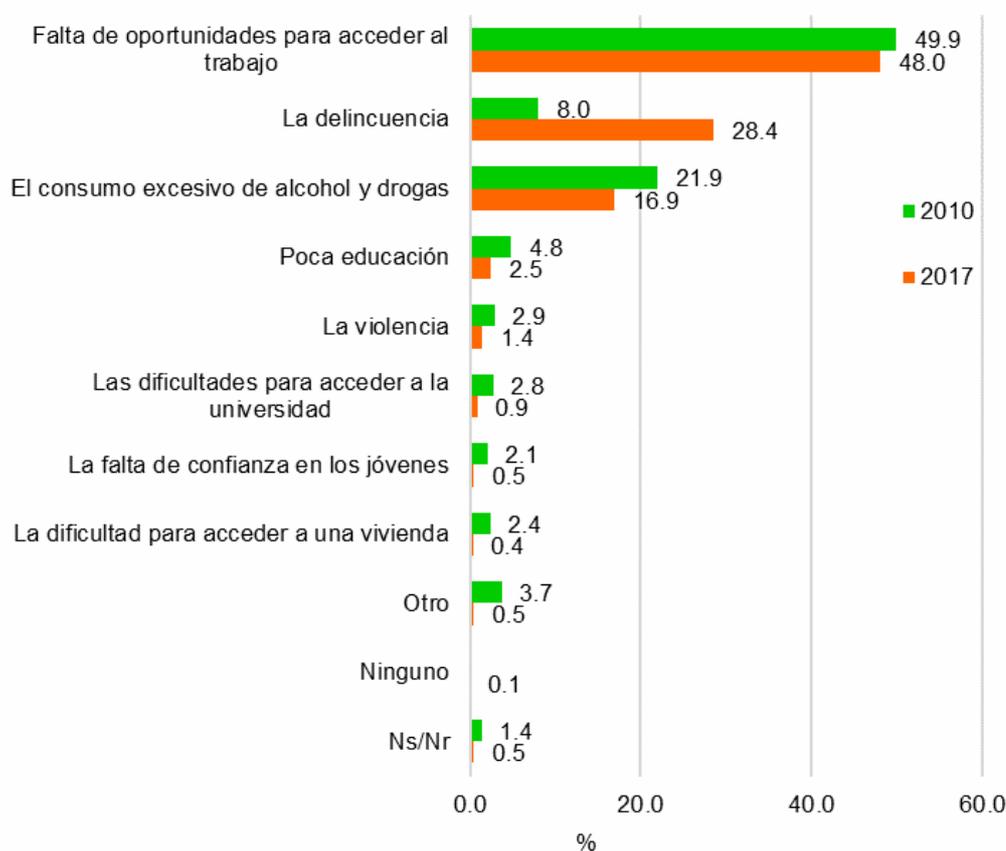
² Frase extraída de la investigación “Inserción de los jóvenes en el Mercado del trabajo. Borda, D (Coord.) González C, García, D. CADEP/ IRDC, Asunción 2015

³ La distribución de la tasa de actividad según grupos de edad mostró una temprana incorporación de las personas en el mercado laboral. La participación de la población de 10 a 14 años en la actividad económica fue del orden del 8,88%, con diferencias importantes según sexo (niños 13,30%, niñas 4,13%). Asimismo, se destacaron los elevados niveles de participación de la población de 15 a 29 años de edad, con mayor participación masculina. En promedio las tasas oscilaron entre 42,64% y 81,14%. (EPH 2017)

1.2 ¿Mayor Formación: mejor trabajo?

La falta de oportunidades laborales sigue siendo el principal problema que afecta a las juventudes del país, según la percepción de los y las jóvenes (Figura 4). Según datos de la EPH 2017, el 9,40% de los adolescentes y jóvenes de 15 a 29 años busca activamente trabajo (desempleo abierto). Esta situación afecta con mayor intensidad a las mujeres (11,16% mujeres y 8,30% hombres). En estudios sobre empleabilidad se han resaltado que el hecho de ser mujer o ser persona joven, son dos características asociadas con mayores niveles de desempleo. Y las mujeres jóvenes son un grupo que tiene niveles de desempleos más altos. En el año 2015 las mujeres de 25 a 29 años tenían una alta tasa de desempleo de 9.22%. (Serafini y Egas, 2018).

Figura 4. Problemas percibidos que afectan a los jóvenes. Años 2010-2017.



Fuente: GERMINAL, Encuesta de Juventud 2010 y 2017

En referencia a las vivencias de la experiencia educativa la mayoría de las y los jóvenes declaran que no existe ninguna relación entre su trabajo actual y el estudio que realizan o realizaron; también se observa un incremento de 10 puntos porcentuales en la categoría “poco relacionado” en el año 2017, (Figura 5).

Figura 5. Percepción acerca de la relación entre el trabajo y el estudio realizado. Años 2010-2017.



Fuente: GERMINAL, Encuesta de Juventud 2010 y 2017

Un estudio de empleabilidad juvenil en el país mostró que los jóvenes con mayores niveles de educación tienen, también, las mayores tasas de desempleo. *“La explicación de este fenómeno aparentemente contradictorio podría estar en el nivel de tolerancia o capacidad económica y psicológica que tienen las personas para esperar hasta encontrar un trabajo con las características que desean, acorde con su nivel educativo. Los trabajadores con menor nivel de educación tienen, generalmente, menor tolerancia económica para buscar empleo por un largo periodo de tiempo, exponiéndose a tomar ocupaciones con altos niveles de precariedad”*. (Borda: 2015)

Los estudios regionales muestran que en un tiempo de estancamiento o crisis económica el mayor logro educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa, como lo ilustra el incremento del “desempleo académico” y la mayor proporción de jóvenes con alto nivel educativo que trabajan en sectores de baja productividad.

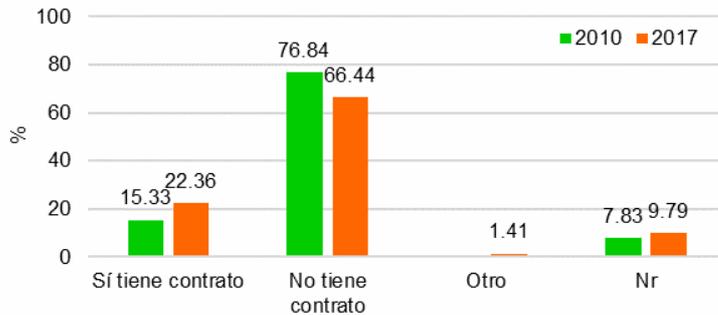
La necesidad de trabajar obliga a muchos jóvenes a combinar el estudio con el trabajo. Si bien, ciertos casos esto puede facilitar la futura inserción laboral al permitir primeros conocimientos del mundo de trabajo, en general es una tendencia desfavorable debido al típico impacto negativo en el rendimiento de los estudios debido a las exigencias propias del empleo precario.

Conviene subrayar las características de la precarización y de qué manera interviene en las trayectorias juveniles.

El elevado porcentaje de jóvenes trabajadores sin contrato (66,4% en 2017) muestra la precaria inserción laboral. (Figura 6). Los resultados de la EPH 2017 indicaron que 33,23% de las personas que se desempeñaron en su trabajo como empleada u obrera, cuenta con un

contrato indefinido con la empresa para la cual trabajan, y un 24,01% tuvieron contrato definido temporal.

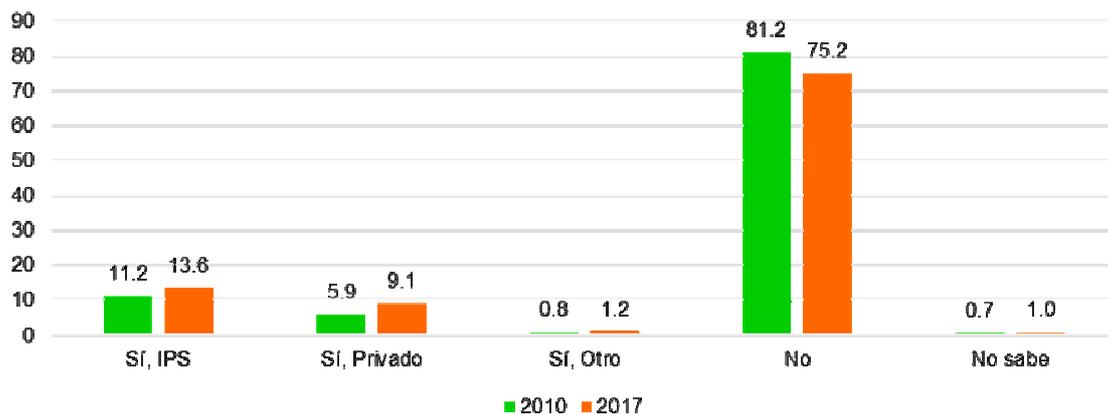
Figura 6. Situación contractual respecto al trabajo. Años 2010-2017.



Fuente: GERMINAL, Encuesta de Juventud 2010 y 2017

El acceso a un seguro médico corresponde a uno de los aspectos que hacen a la seguridad social. En ese sentido, aunque la mayoría de las y los jóvenes exprese contar con un trabajo remunerado en la actualidad (59%), se observa la persistencia de un alto porcentaje de jóvenes que no cuenta con seguro médico. Si bien el porcentaje de jóvenes con seguro de IPS presenta un ligero aumento en el 2017, es mayor el aumento de la contratación de seguros privados (Figura 7)

Figura 7 Disponibilidad de seguro médico. Años 2010-2017.

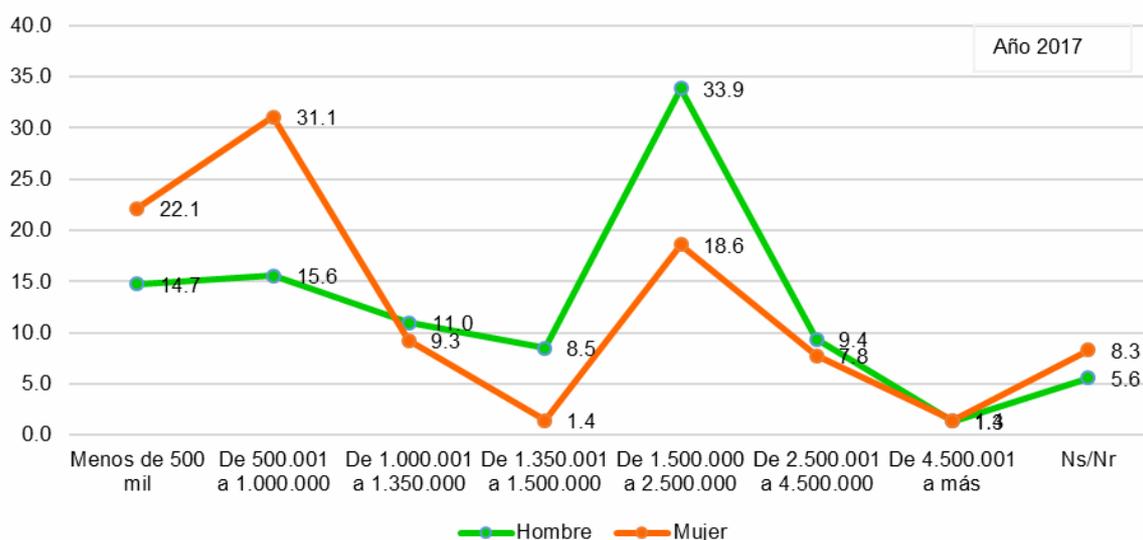


Fuente: GERMINAL, Encuesta de Juventud 2010 y 2017

Si bien en nuestro país, Ley N° 430 establece el derecho al beneficio de jubilaciones y pensiones, sólo el 31,02% de adolescentes y jóvenes trabajadores (15 a 29 años) se halla aportando a un sistema de jubilación o pensión. Cuando nos referimos al total de la población adolescente y juvenil de 15 a 29 años que no cuenta con seguro médico, el porcentaje asciende al 78,60%. El ingreso y permanencia en el mercado laboral no garantiza el acceso a un sistema de jubilación o pensión -solo el 31,02% se encuentra aportando- y tampoco el acceso a un seguro. (Serafini y Egas:2018).

A la alta informalidad se suman los bajos niveles de ingresos, principalmente de las mujeres jóvenes frente a los hombres jóvenes. En lo que respecta al ingreso declarado por las y los jóvenes, se observa una marcada brecha según sexo en la encuesta del año 2017; 53,2% de las mujeres gana hasta G. 1.000.000, mientras que 30,3% de los hombres se encuentran en este rango de ingreso (Figura 8)

Figura 8 Ingreso mensual por trabajo realizado, por sexo. Año 2017.



Fuente: GERMINAL, Encuesta de Juventud 2010 y 2017

La inserción temprana en empleos precarios, inestables y poco calificadas está relacionadas las categorías ocupacionales que más absorben la demanda laboral juveniles. Así, el 63% de las y los jóvenes se encuentra trabajando en el sector terciario, (cuadro 2) la mayoría como empleado obrero/privado (cuadro3)

Cuadro2. Población adolescente y juvenil de 15 a29 años ocupada por sexo, según características de su ocupación principal.

| | | Sexo | |
|---|-----------|---------|---------|
| Características de la ocupación principal | Total * | Hombres | Mujeres |
| Sector económico | | | |
| Total | 1.100.220 | 689.775 | 420.445 |
| Primario | 15,31 | 19,02 | 9,22 |
| Secundario | 21,44 | 29,58 | 8,10 |
| Terciario | 63,02 | 51,27 | 82,30 |
| No disponible | 0,23 | 0,13 | 0,39 |

Fuente: DGEEC. Encuesta Permanente de Hogares 2017

*No incluye los departamentos de Boquerón y Alto Paraguay

Cuadro 3 Población adolescente y juvenil de 15 a29 años ocupada por sexo, según características de categoría ocupacional.

| | | Sexo | |
|---|-----------|---------|---------|
| Características de la ocupación principal | Total * | Hombres | Mujeres |
| Categoría Ocupacional | | | |
| Total | 1.100.220 | 689.775 | 420.445 |
| Empleado/ Obrero Publico | 4,90 | 4,03 | 6,33 |
| Empleado/Obrero Privado | 58,13 | 67,56 | 42,66 |
| Empleador o patrón | 1,60 | 1,98 | ** |
| Trabajador por cuenta propia | 15,82 | 14,68 | 17,68 |
| Trabajador familiar no remunerado | 10,90 | 10,76 | 11,13 |
| Empleado domestico | 8,45 | 0,85 | 20,92 |
| No disponible | 0,20 | 0,13 | 0,31 |

Fuente: DGEEC. Encuesta Permanente de Hogares 2017

*No incluye los departamentos de Boquerón y Alto Paraguay

** Insuficiencia muestral, menor a 30 casos

Como consecuencia de esta incongruencia entre las expectativas laborales y trayectorias educativas, la inserción de las y los jóvenes al mundo del trabajo se da en un contexto de mayor incertidumbre e inseguridad. La situación laboral de los jóvenes paraguayos se ha deteriorado. Esto se refleja en el aumento del desempleo, la concentración creciente del empleo juvenil en los sectores de baja productividad y la caída de los ingresos laborales mínimos.

CONCLUSIONES

La presión económica, obliga a un número alto y creciente de jóvenes a combinar el estudio con el trabajo. La relación educación y trabajo aparece como no lineal y esta caracteriza por

experiencias laborales fragmentadas en combinación con actividades de formación y tareas de cuidado. Si para las generaciones anteriores, la relación entre la educación y el trabajo era directa y consecutiva, primero estudiaban y después con el título obtenido salían a buscar trabajo. Ahora cada vez más los estudiantes piensan en combinar el estudio y el trabajo.

Las y los jóvenes tienen mayor valoración por la educación, y sus expectativas se centran para alcanzar mayores niveles de escolarización e identifican el estudio como la actividad exclusiva que deberían estar realizando en este momento de sus vidas. Sin embargo, la experiencia educativa no se concuerda con el su trabajo actual.

El mercado de trabajo se caracteriza por el desempleo, la desregulación y la precarización laboral, la concentración creciente del empleo juvenil en los sectores de baja productividad y la caída de los ingresos laborales mínimos influyen en las expectativas frente al trabajo futuro. Persiste una fuerte desigualdad en los procesos de prolongación de la etapa educativa entre los jóvenes, mientras que los jóvenes que provienen de hogares de menores recursos económicos y educativos tienen muy pocas chances de terminar la educación secundaria. Aquellos jóvenes que pertenecen a grupos de mayor capital económico y educativo tienen a permanecer cada vez más años en el sistema educativo, aplazando su ingreso a la actividad laboral.

En momentos de crisis económica el mayor logro educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa, como lo ilustra el incremento del “desempleo académico” y la mayor proporción de jóvenes con alto nivel educativo que trabajan en sectores de baja productividad.

BIBLIOGRAFIA

Borda, D (Coord.) González C, García, D. (2015). Inserción de los jóvenes en el Mercado del trabajo. CADEP/ IRDC, Asunción.

CALVI, G (2007). Condiciones de vida e integración social de los jóvenes. En Juventud y vida cotidiana. Buenos Aires. Biblos.

CAPUTO, Luis (2007). ¿Dónde está la juventud? La participación en una época de desplazamientos y oportunidades. En Revista de Estudios Políticos Comparados, NOVAPOLIS, 1(11), (pp.9-33)

CASTELL, Robert (2012). El ascenso de las incertidumbres. Trabajos, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Claes, R. (1987): *La centralidad del trabajo en la vida de los jóvenes*, en J. M. Peiró y Moret, *Socialización laboral y desempleo juvenil: la transición de la escuela al trabajo*, pp. 81-100, citado por Salanova, Oscar Peiró y otros, Nau Libres.

HOPENHAYN, M. (2004). La juventud Iberoamericana. Tendencias y urgencias. Buenos Aires. CEPAL.

MIRANDA. A. (2012). Transiciones juveniles de migrantes paraguayos/as en la argentina: condiciones de vida y vigencia de las redes. Buenos aires FLACSO ARGENTINA.

Serafini V; y Egas (2018) Empleo Femenino en Paraguay tendencias y Políticas públicas CADEP/IRDC/CEDLAS rescatado en http://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2019/03/Empleo_Femenino_Paraguay.pdf

Serrano Pascual, Amparo: “Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo”, en *REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)*, núm. 71/72, pp. 177-200.